



Los comités de cuidadores MDH promueven redes de apoyo emocional

Sara tiene 69 años, actualmente, es presidenta del Comité de Cuidadores de Personas con Discapacidad “Los Emprendedores”, en la ciudad de Ambato, provincia de Tungurahua. Este comité lo conforman 16 personas cuidadoras, en su mayoría mujeres. Se reúnen el último jueves de cada mes y, durante este encuentro, comparten sus vivencias y se apoyan emocionalmente.

Ella se encarga del cuidado de su hijo Jaime, de 31 años de edad, quien tiene discapacidad intelectual del 75 por ciento. Por su condición y, desde hace varios años, es beneficiario del Bono Joaquín Gallegos Lara (BJGL), una transferencia económica de USD 240 mensuales que entrega el Ministerio de Desarrollo Humano (MDH) a personas con discapacidad severa, enfermedades catastróficas o menores de 18 años con VIH.

Sara reconoce la importancia de los comités de cuidadores, porque considera que son espacios en donde se forman redes de apoyo que les ayuda a sobre llevar la tarea del cuidado y su labor diaria. “Nos une un factor común, que es el cuidado de una familiar con discapacidad. Por eso, más que compañeras, quienes conforman el comité se han convertido en grandes amigas”, comenta.

122 comités de cuidadores usuarios del BJGL existen en Cotopaxi, Chimborazo, Tungurahua y Pastaza que **congregan a 3.700 personas**.



El ministerio dentro de sus políticas y programas para atención integral de las personas con discapacidad, ha fortalecido la estrategia de Comités Responsables del Cuidado, como espacios donde las personas cuidadoras reciben apoyo emocional, formación en habilidades de cuidado y autocuidado, constituyéndose en redes de apoyo y espacios de respiro. Actualmente, en Tungurahua existen 28 comités de cuidadores de usuarios del Bono Joaquín Gallegos Lara, integrados por más de 900 personas.

La historia de Sara es un testimonio de lucha incansable y de amor incondicional por su hijo. Ella se ha convertido en la guía de Jaime. Sus cuidados diarios y su apoyo permanente han logrado generar cierta autonomía y destrezas en su hijo, quien ahora también participa en el grupo musical “Son de Vida”, conformado por otras personas con discapacidad.



Esta madre cuidadora agradece el apoyo gubernamental y reconoce que desde que su hijo recibe el bono su calidad de vida mejoró, porque, además de cubrir sus principales necesidades, su madre ha aprendido cómo realizar sus cuidados de mejor manera con terapias, dinámicas y formas de alimentarlo. “Le puedo comprar sus vitaminas, se alimenta adecuadamente y le puedo hacer sus exámenes médicos”, cuenta.

Ha sabido superar las adversidades. Siempre tiene una sonrisa y buena actitud con los demás. Está casada y también cuida de su esposo, quien hace poco tiempo perdió completamente la vista debido a una afección que apareció en sus ojos y que se agudizó con el paso de los años.

Sara es una mujer valiente, que se dedica con amor al cuidado diario de sus seres queridos, hijo y esposo con discapacidad. Para ella, cada obstáculo que se presenta en la vida debe convertirse en un desafío que hay que superar y dice que mientras tengas las fuerzas necesarias no dejará de cuidarlos.